

CARLOS SIRVENT GUTIERREZ*

El proyecto de Revista

Cuando llegué a la dirección de la facultad, en enero de 1984, nos encontramos con una Revista de una larga tradición en las ciencias sociales en México. Yo diría que es la Revista con mayor tradición en el país y una de las más importantes en América Latina. Por distintas circunstancias políticas la Revista se había dejado de editar durante varios años y nuestro primer trabajo consistió en volver a ponerla al corriente. El segundo gran compromiso fue el de tratar de recoger en la Revista lo que para nosotros era lo más importante en los principales avances de las ciencias sociales del mundo de la época, teníamos muy claro que queríamos una revista que empezara a salir puntualmente —y esto sería más que nada un problema de organización interna—, pero sobre todo se buscaba una revista donde se privilegiara la discusión y el debate académico en torno a los grandes temas de actualidad; esto significaba dejar de lado en buena parte temas de carácter histórico, y meternos a discutir, los que ocupaban entonces las ciencias sociales. Los números que sacamos privilegian los temas de coyuntura, como los problemas de la democracia, de los procesos electorales, de la utopía —entendida ésta en su concepción moderna— los grandes temas de la sociedad de trabajo, los nuevos movimientos sociales... todo ello pretendiendo meternos a los entonces recientes campos de la sociología.

El último o tercer punto que nos preocupaba era que, siendo la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales la revista de toda la facultad, debíamos meter sólo aquellos artículos de calidad, los cuales tenían que pasar previamente por una revisión



* Periodo en el que fungió como responsable de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1982-1987).

cuidadosa del Consejo Editorial de la Revista. Nosotros debíamos tomar sólo aquellos artículos que significaran realmente contribuciones o avances importantes.

Nuestra intención fue dirigir la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, —y en mi opinión ello debe seguir siendo su preocupación— al público compuesto por los investigadores en ciencias sociales. Más que una revista digamos de divulgación en esta área, debe ser una revista de alto nivel académico y científico, de grandes contribuciones no sólo de profesores de la facultad, evidentemente, sino también, como hicimos en aquella época de otros investigadores del mundo.

El Consejo Editorial

Cuando nos hicimos cargo de la Revista ésta carecía de un Consejo Editorial, en consecuencia se prestaba a ciertas presiones porque aparecieran algunos artículos, y existía la duda acerca de que la selección de alguno de ellos fuera adecuadamente realizada, lo que hicimos entonces fue crear un Consejo Editorial formado por grandes profesores universitarios; recuerdo algunos de ellos: el profesor Horacio Labastida, el profesor Arnaldo Córdova, el profesor Luis Aguilar, el profesor Fernando Solana, la profesora Fátima Fernández (...) era un Consejo Editorial que garantizaba una selección y una revisión cuidadosa de los artículos más allá de las relaciones personales.

El Consejo Editorial hacía en realidad dos tareas: una consistía en definir los temas que debían destacarse o privilegiarse —recomendaba inclusive algunos autores y se llevaban artículos para su revisión y dictamen, siempre se le otorgaban a varios miembros del Consejo, nunca solamente a uno.

Promoción y distribución

Creo que me faltó impulsar más el proceso de distribución de la Revista. No lo apoyé, porque no teníamos recursos para hacerlo. Pero yo creo que la distribución requiere una atención particular, elementos que quizá suenen absurdos pero con los cuales no siempre contábamos como un coche y un chofer que llevara las revistas a las distintas librerías; además, no debía ser el chofer sino una persona muy calificada quien las ofreciera y mantuviera un control de cuántas llevaba y cuánto percibía por ellas; esto lo hacíamos totalmente improvisado, espontáneo, hubo veces que la Revista salía y no la distribuíamos rápidamente; además, cuando llegué a la dirección de la Facultad encontré la bodega saturada de revistas, mismas que teníamos que comenzar a sacar, y entonces a Cristina Puga se le ocurrió hacer ferias de libro en donde se vendía con buenos resultados. Diría que ahí se resolvió buena parte del problema de la distribución. Siempre estuve en contra de regalar las publicaciones, porque deben tener un público y éste las tiene que comprar. No lo puedo decir con certeza, pero dejamos muy avanzado el problema de la distribución, luego tuvimos problemas con el cobro, fuimos muy poco ágiles para cobrar y las librerías llegaban a la conclusión de que a la Universidad no le interesaba cobrar, y cuando llegábamos para hacerlo ya no nos pagaban. Siempre tuvimos el gran reto de distribuir el tiraje que jamás reducimos, y que era de dos mil ejemplares.

La influencia del contexto social

Llegamos a la conclusión que la Revista debía contener artículos de un alto nivel académico, donde su calidad contribuyera al estudio e investigación de las ciencias sociales; lo segundo es que trataran los grandes temas de la sociología contemporánea. Se concebían artículos, entonces, de una alta calidad.

El mayor número de las revistas que sacamos tocaron temas del momento, aunque claro, nosotros debíamos de ir previendo cuáles eran los temas a los que nos íbamos a referir para adelantar los materiales y no retrasarlos.

Los números que recuerdo como importantes en este sentido son el que trató el tema de los sismos del 85, además de los ya mencionados con respecto al trabajo, a los procesos electorales que se avecinaban para 1988 y que sacamos un año antes con las plataformas políticas de los partidos, tratamos los procesos electorales del 86 y del 87. Solamente nuestra Revista analizaba en un sentido de investigación científica todos estos temas.

Las corrientes teóricas

No creo que en la Revista haya habido una especie de corriente predominante. En años anteriores sí existió una concepción, una línea a seguir; hubo periodos en que predominaba la sociología cuantitativa y se privilegiaban artículos con esa tendencia; también dominaron ciertas corrientes marxistas que se vieron reflejadas en la Revista. Con nosotros lo que se reflejó en ella fue el fin del esquematismo, no tuvo grandes corrientes porque en nuestra época comienza a surgir un momento en que se ponen en duda todos los esquemas tradicionales de interpretación en las ciencias sociales. Más que una concepción en términos teóricos o ideológicos que atravesara la Revista, lo que había eran nuevas temáticas y corrientes metidas ahí; en el momento en que estamos hablando de autores como Bobbio o de tópicos como nuevos movimientos sociales, se puede ya imaginar que nuestros temas eran otros, se puede ver, por ejemplo, que jamás hicimos un número dedicado al análisis de las clases sociales. Ya no era el tema. Era algo que ya no cabía en la Revista, porque ya habían nuevas formas de organización política; en ese sentido, lo que atravesó la Revista fueron nuevos campos que todavía se siguen buscando.

Ayer y hoy de la Revista

Aunque nosotros cambiamos con respecto a los números anteriores, nuestras portadas eran muy serias. Creo que ese es el principal cambio, ahora sus portadas llaman mucho la atención. Con respecto a los contenidos, evidentemente se sigue manejando la idea de abordar grandes temas de actualidad.

Cambios y perspectivas

Yo leo casi todas las revistas que publican las universidades del país, algunas revistas latinoamericanas, europeas y norteamericanas, y puedo decir que la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales es, como revista académica, la mejor revista

mexicana; otras se encuentran vinculadas a la idea de divulgación. La Revista Mexicana en cambio no compete con ninguna en este aspecto, es una Revista más pesada y creo que no es para ir leyéndola en el camión, sino para un universitario que realiza una investigación. La ventaja de la Revista Mexicana es que ocasionalmente publica traducciones que uno necesariamente tiene que leer. En el extranjero yo no pondría a nuestra Revista por debajo de las otras, creo que tiene un espacio muy claro, y en la medida que queramos romper ese espacio nos va a costar mucho mantenerla en el nivel que está ahora, es decir, si queremos ampliar su público, por querer abarcar más, se corre el riesgo de bajar su calidad, pero estamos también en competencia con un público amplio de otras revistas de divulgación. La Revista Mexicana está hecha para nosotros, los que nos dedicamos al trabajo académico y científico; si algo yo dijera de la Revista es que tal vez vale la pena que "comience a salir", así como la economía y la política en México se abre, también la cultura debe hacerlo, y sería excelente que uno de repente se encontrara con los grandes autores extranjeros, por ejemplo a Jürgen Habermas o Norberto Bobbio. Es una Revista que debe colocarse a la altura del contexto internacional.

CRISTINA PUGA ESPINOSA*

Sacar adelante la Revista

Quando me hice cargo de la Coordinación de Extensión Universitaria, el problema más grande que había era el de la Revista. Para entonces tenía alrededor de tres años de atraso, había números en diversas imprentas, existían algunos ya armados y listos



* Periodo en el que fungió como responsable de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1982-1987).